

CARACTERIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA DE LAS FRONTERAS EN COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA*

Eva María Rey Pinto

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación “Migración y seguridad fronteriza en las Américas: caracterización de nuevas amenazas”, de la línea de investigación “Estrategia, Geopolítica y Seguridad Hemisférica”, adscrito al grupo de investigación “Masa Crítica”, reconocido y categorizado en A1 por MinCiencias, registrado con el código COL0123247, vinculado al Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES), adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” de Colombia.

Resumen

Los espacios fronterizos son zonas donde convergen múltiples dinámicas sociales, políticas y económicas. Esto implica que dichas líneas divisorias invisibles sean de interés geopolítico para los Estados, ya que a través de estas no solo se demarcan los territorios, sino también se crean situaciones comunes, como flujos migratorios, actividades económicas legales e ilegales y relaciones sociales, que requieren especial atención, principalmente cuando las fronteras son amplias y porosas, como es el caso de América Latina. El presente capítulo busca presentar una caracterización sociopolítica de las fronteras en la región latinoamericana, con el fin de identificar los principales retos y oportunidades que enfrentan los Estados. Esto, a través de: 1) una conceptualización de los espacios fronterizos, por medio de la geopolítica crítica y las fronteras marítimas virtuales; 2) la exploración de las fronteras en América Latina y Colombia; 3) una revisión de los principales fenómenos sociales y retos de las áreas fronterizas de la región; y 4) conclusiones.

Palabras clave: fronteras; América Latina; geopolítica; Estado; dinámicas sociopolíticas.

Abstract

Borders are areas where multiple social, political, and economic dynamics converge. This implies that these invisible dividing lines are of

geopolitical interest to the States because those are not only territories demarcated but also common situations are created there that require special attention, mainly when the borders are wide and porous, as is the case of Latin America. This chapter seeks to provide a sociopolitical characterization of the borders in the Latin American region, in order to identify the main challenges and opportunities that States face. This will be done through 1) a conceptualization of borders, through critical geopolitics and virtual maritime borders; 2) the exploration of the borders in Latin America and Colombia; 3) a review of the main social phenomena and challenges of the border areas of the region, and 4) conclusions.

Keywords: borders; Latin America; geopolitics; State; sociopolitical dynamics.

Introducción

Las fronteras son espacios que delimitan territorial y demográficamente un Estado, líneas determinantes para el ejercicio del poder político y lugares donde existe un alto flujo de movilidad legal e ilegal. Por estas razones, son espacios de especial atención para los Estados, ya que representan zonas de alto interés en materia de seguridad, comercio, migración y cooperación bilateral. En regiones como América Latina, las fronteras representan múltiples retos que ponen a prueba las capacidades y los alcances de los Estados, ya que en estas suceden diversos fenómenos a la vez. Los altos flujos migratorios, el crimen organizado transnacional, el comercio, el contrabando, entre otros, son actividades que día a día se viven en los espacios fronterizos, tanto terrestres como marítimos.

Al identificar la importancia de las fronteras, se reconoce la complejidad de las situaciones y de los actores que interactúan en estas. Aunque cada frontera representa retos particulares, en la región se ha identificado una serie de retos comunes que han permitido a los Estados entender mejor de lo que sucede en aquellas. Así, los países han logrado comprender la necesidad de cooperación, ya que las fronteras son zonas compartidas, y ver las dificultades que se dan gracias a la situación sociopolítica de las regiones fronterizas. Por esto, el control y el monitoreo de las fronteras no debe observarse solo desde una perspectiva tradicional de la seguridad fronteriza, sino también desde un punto de vista que permita comprender el significado de las fronteras y garantizar el bienestar de los Estados, especialmente en América Latina, donde las zonas fronterizas son amplias y porosas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente capítulo busca realizar una caracterización sociopolítica de las fronteras en la región latinoamericana, con el fin de identificar los principales retos y oportunidades que enfrentan los Estados. Esto se hará a través de: 1) una conceptualización de los espacios fronterizos, por medio de la geopolítica crítica y las fronteras marítimas virtuales; 2) la exploración de las fronteras en América Latina y Colombia; 3) una revisión de los principales fenómenos sociales y retos de las áreas fronterizas de la región; y 4) conclusiones.

Geopolítica crítica y espacios fronterizos

La geopolítica clásica concibe elementos como los territorios, la política exterior y la cooperación, desde una mirada exclusivamente estatal. Sin embargo, el análisis de los espacios fronterizos en América Latina exige una visión más amplia, teniendo en cuenta que los fenómenos — legales e ilegales — que convergen en estas zonas tienen una profunda relación con lo que sucede a cada uno de los lados de las fronteras. Esto quiere decir que amenazas como el crimen organizado transnacional pueden verse potenciadas si las regiones fronterizas enfrentan situaciones de pobreza y conflicto, y los flujos migratorios irán en aumento si estas zonas están ubicadas en corredores estratégicos de movilidad. Así, el análisis en comento debe admitir toda esa complejidad y volverla parte de sus variables, y la mirada de la geopolítica crítica será útil para dicho propósito por su aporte a una visión holística de lo que sucede en las fronteras de la región (Cuartas, 2015).

La geopolítica crítica admite la necesidad de tener lo que se denomina un *ojo anti-geopolítico* (Routledge, 2003), es decir, una mirada que admita las implicaciones, en las dinámicas mundiales, de las agencias y las corporalidades de quienes están en las fronteras. Según Preciado y Uc (2010), el ojo anti-geopolítico es “un proceso que reconoce la corporeización inherente e inevitable de procesos geográficos y relaciones geopolíticas a diversas escalas y con una diversidad de sujetos visualizados o no por los discursos dominantes” (p. 86). En ese sentido, se da la

posibilidad de conocer e interpretar el mundo en sí mismo de las fronteras desde una mirada *glocalizada*, es decir, que impacta en las dinámicas globales.

Dichos procesos dan a entender que los múltiples fenómenos que interactúan en las fronteras, desde su cotidianidad hasta sus estructuras, tendrán una relación local y global. En ese sentido, la mirada irá más allá de los discursos hegemónicos y dominantes para, así, conocer lo que sucede en el día a día de las fronteras y, con ello, lograr una caracterización acertada de aquellas.

En ese sentido, se debe reconocer la producción social de los espacios, ya que esto implica una serie de decisiones marcadas por lo político, lo económico y lo cultural, y enmarcadas en dinámicas locales y políticas globales. Para Agnew (2005), esto debe verse desde la perspectiva de lo que él llama la *trampa territorial*, en el sentido de que, si bien se cree que la conformación de espacios geográficos particulares responde a la geografía del poder, hay que salir de esta trampa, entendiendo que las fronteras se configuran a partir de entidades colectivas, y no previas a estas. Por esto, se debe analizar cómo funcionan la reproducción y los cambios de la conformación de territorios, pues las fronteras resultan siendo estos espacios que se reconocen formalmente a partir de las geografías del poder, pero que se han conformado a partir de quienes habitan a lado y lado de cada zona fronteriza.

En el marco de la geopolítica crítica, se reconoce que los fenómenos sociopolíticos que ocurren en las fronteras son los que configuran los roles que estas cumplen en lo local y en lo global. Así, es necesario que la caracterización de las fronteras en América Latina, un espacio que ha estado dominado bajo los postulados de la geopolítica del conocimiento, tengan una mirada hacia otros parámetros de significados. Las zonas fronterizas, en su complejidad, deben pensarse desde una mirada geopolítica distinta a la clásica, la cual se diseñó bajo lógicas norteamericanas y europeas, que no responden a las realidades latinoamericanas. Sobre esto, Ó Tuathail y Dalby (2002) exponen lo siguiente:

Al entender 'lo geopolítico' como un fenómeno sociocultural amplio, es importante apreciar que la geopolítica es mucho más que un conocimiento

especializado utilizado por los practicantes del arte de gobernar y que las diferentes facetas de sus prácticas están interconectadas de diversas maneras con las construcciones cotidianas de la identidad, seguridad y peligro [...]. La respuesta de la geopolítica crítica es insistir en la naturaleza situada, contextual y encarnada de todas las formas de razonamiento geopolítico. (pp. 13-14)

Este argumento es precisamente la mirada que se busca para la construcción de una caracterización de las fronteras en América Latina, ya que es necesario producir un razonamiento situado y contextual sobre la región, sus posibilidades, realidades y necesidades, para lograr entender cuáles son los principales fenómenos sociopolíticos que interactúan en las fronteras, ya permeadas por unas lógicas particulares de seguridad y desarrollo. Así, en su caracterización desde la geopolítica crítica, resalta la importancia de los discursos (especialmente los estatales) que conforman territorios, lo que Cairo y Pastor (2006) denominan las representaciones y prácticas espaciales del poder. Los resultados de estos discursos permiten entender la mirada oficial hacia las fronteras y dilucidar las estrategias frente a los fenómenos acá dados, pero es necesario poner esto en diálogo con las necesidades y realidades locales.

Staheli y Kofman (2004) argumentan que existe una estrecha relación entre la configuración de territorios, en este caso las fronteras, y las corporalidades. Esto ayudaría a explicar cómo influyen situaciones sociopolíticas como la pobreza, la falta de infraestructura, el difícil acceso a servicios básicos y el conflicto en los fenómenos de migración, crimen organizado transnacional y contrabando, los cuales son de especial preocupación en las zonas fronterizas. En un mundo inmerso en la globalización, los avances tecnológicos, el acceso a la información y la hiperconexión complejizan más la configuración y caracterización de las fronteras.

Finalmente, es importante reconocer, como lo expresan Preciado y Uc (2010), que las fronteras

[...] se amplían al entorno transterritorial de lo étnico, lingüístico y cultural, y que la lógica de interpretar al territorio como el espacio dado, productor de identidades, puede ser invertido e interpretado como una construcción que resulta de las dinámicas sociales que demandan, mediante sus prácticas políticas, espacialidades múltiples, ya sean territoriales o no. (p. 73)

Estas teorías permiten consolidar una visión de las fronteras que va más allá de las configuraciones políticas tradicionales (Bourdieu, 2001), ampliando el espectro de análisis de las fronteras y de las dinámicas que suceden a sus alrededores, en el marco de un contexto situado en América Latina.

Fronteras marítimas virtuales

El análisis desde la geopolítica crítica busca ampliar la mirada hacia las fronteras, en particular hacia las fronteras marítimas y sus desafíos (Rivera & Pérez, 2020), especialmente en países de América Latina, como Colombia, que poseen varias. El término *frontera virtual* es altamente útil para concebir fronteras que tienen altos flujos de movilidad — comercio, migración y contrabando en barcos y contenedores — y, por ello, controles particulares.

Las fronteras virtuales se forman en medio de espacios complejos donde se logra fiscalizar y controlar lo que se moviliza, pero por medio de estrategias que requieren un alto desarrollo tecnológico. Binnendijk et al. (2002), en clave de la seguridad de los contenedores, afirma que las fronteras virtuales deben pensarse desde una mirada que abarque múltiples capas, lo cual implica la existencia de una serie de actores en la consolidación y monitoreo de las fronteras virtuales. Dicha mirada puede aplicarse a los diversos fenómenos de flujos que se dan en las fronteras marítimas y que llegan a terminales portuarios.

Jerrems (2012) explica que las fronteras virtuales no tienen un espacio estático, y esto dificulta el accionar de los Estados frente a la regulación y control de estas. La mirada de las fronteras marítimas como fronteras virtuales permite entender, por ejemplo, por qué el transporte marítimo de migrantes resulta tan complejo: “La frontera se entiende como virtual porque no tiene un espacio fijo, sino que funciona en un espacio marítimo abierto donde todos los barcos sospechosos de transportar inmigrantes ilegales se consideran fronteras” (p. 177). Esto hace pertinente que se conceptualice la mirada hacia las fronteras marítimas,

entendiendo que estas fronteras son no lineales, discontinuas y porosas (Sánchez, 2014).

Caracterizar las fronteras marítimas desde el ámbito de las fronteras virtuales permite consolidar una mirada crítica sobre las fronteras en América Latina porque reconoce que las dinámicas fronterizas en el mar son tan importantes como las dinámicas en las zonas terrestres para el monitoreo de las fronteras. En ese sentido, los países pueden observar que los espacios fronterizos no son altamente dinámicos no solo por lo que allí ocurre, sino también porque estos mismos implican amplias zonas de porosidad, flujos y tránsitos. América Latina es una región rodeada por dos océanos, por lo que países como Colombia, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y México son bioceánicos y tienen dos fronteras. Así, se requieren esfuerzos adicionales, tanto individuales como compartidos, para controlar las fronteras marítimas.

Sumado a lo anterior, las fronteras marítimas, además de representar un desafío por los fenómenos sociales, delictivos y económicos que en ellas suceden, son en sí mismas materia de atención por las recientes disputas territoriales que acarrear: Colombia-Nicaragua, Chile-Argentina, Colombia-Venezuela o Chile-Perú (Cabrera, 2015). Las situaciones de tensión que este tipo de disputas suponen son parte del amplio número de circunstancias que se presentan en las fronteras marítimas. Cairo y Lois (2014) explican que estas disputas desafían la solidez de los Estados y exponen las fragilidades de estos ante el sistema internacional. Si bien la vulnerabilidad se presenta como una desventaja, también permite que se reconfiguren las relaciones entre los países. En el caso de la reconfiguración de las fronteras marítimas, en especial de aquellas lejanas a las zonas terrestres, esta implica la movilización de una serie de recursos importantes para los Estados. Estos cambios fronterizos implican consecuencias en las delimitaciones territoriales y en el manejo de los fenómenos que allí se dan —migración, pesca ilegal, comercio—, como se plantea en el marco de las fronteras virtuales.

La mirada a las fronteras marítimas permite consolidar una visión más amplia de la caracterización sociopolítica de las fronteras en América Latina, teniendo en cuenta la complejidad territorial fronteriza

a la que se enfrentan los países de la región. Al reconocer que las zonas terrestres y las zonas marítimas son parte del desafío, se entiende que la multiplicidad de fenómenos debe verse desde el contexto particular, como ha insistido la geopolítica crítica (Ó Tuathail & Agnew, 1992). En ese sentido, al mirar las fronteras virtuales desde un análisis espacial, se puede hablar de una construcción de redes que tienen origen y destino, que conforman rutas (Delgado, 2003), lo cual se torna central para entender los roles de las fronteras en América Latina.

La conformación de rutas marca las dinámicas fronterizas en cualquiera de sus fenómenos sociales, políticos y económicos. Así, teniendo en cuenta la mirada de la geopolítica crítica con respecto a la necesidad de analizar los elementos en contexto y la conceptualización de las fronteras virtuales en relación con el ámbito marítimo, es necesario realizar un examen más profundo sobre las fronteras en la región.

Fronteras en América Latina

Según Arriaga (2013), en América Latina las fronteras fueron reconfiguradas y organizadas desde el siglo XVI hasta el XX, específicamente hasta 1930. Posterior a esto, entre 1930 y 1980, los países tuvieron que hacer procesos de institucionalización de aquellas, como el establecimiento y fortalecimiento de aparatos burocráticos civiles y militares a los que se les otorgó autoridad en dichas zonas. Una de las instituciones que se consolidaron durante ese tiempo fueron las oficinas de aduanas, con el fin de frenar el contrabando, que en ese entonces era una prioridad. Esto significó la implementación de una serie de políticas en la región marcadas por Estados intervencionistas, ya que estos veían en las fronteras barreras de protección sobre la economía de las naciones. Así, se reguló todo tipo de movimientos sobre las zonas fronterizas, pero a su vez se configuraron nuevas organizaciones espaciales dentro de los Estados, lo cual determinaría, con el tiempo, la creación de una jerarquía económica entre algunos territorios, tanto cercanos como lejanos a las fronteras.

El ejemplo más evidente de ello fue el proceso de expansión de los centros urbanos, la aparición de nuevas regiones económicas que profundizaron la relación jerárquica entre las diferentes regiones interiores de los países, y entre estas con los principales centros económicos del exterior. Esta relación jerárquica estuvo apoyada en un sistema de circulación económica y política que fortaleció la concentración de riqueza en determinadas regiones y de pobreza, en otras. (p. 138)

Esta mirada histórica ayuda a comprender que las fronteras en América Latina han tenido un desarrollo particular mediado por decisiones estatales. Sin embargo, Cueva (2005) advierte que es común que las representaciones de las fronteras en la región latinoamericana se realicen bajo lógicas similares a las norteamericanas, lo que no resulta adecuado. Esto, debido a que las zonas fronterizas en América Latina se han identificado como relativamente estables, con pocos conflictos bélicos, pero también como *espacio-refugio*, dado que han albergado fenómenos como el narcotráfico, el contrabando y los flujos migratorios.

Las representaciones fronterizas en América Latina han estado marcadas por una fuerte mirada de lo local (Murillo, 2004), especialmente por la consolidación de regionalismos. Sin embargo, esto no responde a líneas étnicas, sino más bien geográficas, demarcadas por miradas coloniales en su mayoría, y algunas pocas resultado de conflictos étnicos. En ese sentido, tres cuartas partes de la delimitación actual de las fronteras en América Latina son producto de los tratados coloniales (Cueva, 2005), lo que marca una singularidad en la región: en comparación con otras en el mundo, resulta más estable en relación con las disputas fronterizas. Aun así, el siglo XXI ha traído grandes retos para la región, teniendo en cuenta la exacerbación del capitalismo y la globalización.

Serje de la Ossa (2017) comenta que la historia de los márgenes y las periferias ha estado ligada a la historia del capitalismo, lo cual ha permitido que la expansión del capital vea en estas zonas espacios para la consolidación de una articulación entre lo local y lo global, junto con la imposición de lógicas de desarrollo particulares, penetradas por el capital: “La multiplicidad y proliferación de estos procesos evidencia que las fronteras se han vuelto cruciales y, más que a fenómenos locales o

nacionales, responden a fenómenos globales, muchos de ellos inherentes a las dinámicas del capital” (p. 34). Esto ha tenido como consecuencia que las fronteras se piensen como márgenes de los Estados (Das & Poole, 2004), a pesar de ser una fuente de recursos naturales (en zonas despo- bladas) o de una alta circulación de fenómenos, como se ha comentado.

Situar la caracterización fronteriza en América Latina bajo la historia del capitalismo permite entender cómo la región se ha movido bajo ló- gicas extranjeras, y esto ha convertido a la misma región en una frontera en sí. Este análisis abre la mirada hacia zonas fronterizas que comparten manifestaciones culturales occidentales, pero que se han caracterizado por representaciones espaciotemporales que han generado una “articu- lación entre distintos ‘nosotros’ contruidos por los Estados en términos nacionales” (Bartolome, 2006, p. 5). Así, ha consolidado la idea relativa de que la conformación de fronteras en América Latina ha estado per- meada por el concepto de una alteridad que comparte intereses y cons- trucciones culturales, mas no étnicas.

En ese sentido, se puede argumentar que las fronteras en América Latina han tenido una conformación en doble vía: como espacios ab- solutos y como espacios socialmente contruidos (Arriaga, 2012). Las fronteras como espacios absolutos fueron producto de la conceptuali- zación de espacios estratégicos, realizadas por la geopolítica clásica en el siglo XIX. Esto permeó la visión de las fronteras latinoamericanas en el sentido de que se determinaron los tipos de lugares —terrestre, marítimo, fluvial, aéreo— (Arriaga, 2012). Sin embargo, la visión que ha predominado en el análisis de las fronteras en la zona en cuestión es la concepción de espacios socialmente contruidos.

El trabajo de Barton (1997) resulta pertinente para entender que “las fronteras latinoamericanas han sido sitios de conflicto potencial y apro- piación por parte de diferentes sujetos sociales. Siendo áreas de activi- dades intraestatales, donde el énfasis en su localización es cada vez más importante” (p. 9).

En esa misma lógica, la mirada hacia los espacios fronterizos en América Latina se alimenta de otro tipo de dinámicas con la destruc- ción y reconstrucción de los Estados en la región y de los procesos de

apropiación territorial que esto ha generado. Dichas formas de percibir las fronteras entran en diálogo con las perspectivas propuestas por la geopolítica crítica y las fronteras virtuales, entendiendo la necesidad de situar el análisis de las zonas fronterizas en el espacio y en el tiempo. Así, resulta necesario ver la globalización como una de las principales dinámicas que atraviesan las fronteras en Latinoamérica.

La globalización es uno de los factores que más impacto tiene en el funcionamiento de las fronteras en el mundo. Derwich y Krzywicka (2018) explican que es un desacierto afirmar que la globalización elimina las fronteras, pues lo que hace es volverlas más cercanas a los individuos —así como a la política y a la economía—, para que estos puedan cruzarlas. En América Latina, este proceso de la globalización ha ayudado a consolidar lo que Wallerstein (1991) denomina *cadena de mercancía*, que han reconfigurado las relaciones entre lo político y lo económico en los espacios de frontera. Este fenómeno permite explicar el alto flujo de movilidad en estas zonas, teniendo en cuenta que la mirada hacia las mercancías responde a un amplio número de situaciones.

La convergencia entre fenómenos sociopolíticos en las fronteras latinoamericanas se puede caracterizar a partir de un análisis de dichos fenómenos, desde la apuesta que este trabajo ha esbozado: una mirada crítica hacia los territorios, donde se logren comprender las relaciones de lo *glocal* con los discursos encarnados en la población y en los Estados, permitiendo así elaborar, a partir de la mirada histórica de la conformación de fronteras, la construcción social del territorio, los efectos del capitalismo y la globalización, y las particularidades propias de la región. Por esto, se identifican cinco fenómenos sociopolíticos principales en las fronteras de América Latina: el comercio formal e informal, la delincuencia, la migración, las disputas territoriales y la explotación de recursos naturales.

Fronteras en Colombia

El caso de las fronteras de Colombia es importante para ilustrar lo que ocurre en la región, pues es un tránsito entre Suramérica y Centroamérica. Por su ubicación geográfica, posición estratégica y geografía interna, se puede denominar *Estado tapón* (Ostos, 2011). Fronteras como el paso del Darién, que tiene un alto flujo de migrantes, y la del Amazonas, rodeada por selva, tienen características geográficas que permiten analizar el territorio desde la idea del tapón. La longitud, porosidad y cantidad de fronteras en Colombia convierten al país en un espacio donde convergen los cinco fenómenos mencionados, y a esta particularidad se suma el conflicto armado interno.

Los 6432 kilómetros de frontera terrestre, que incluyen Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador y Panamá, y las fronteras marítimas con Nicaragua, Costa Rica, República Dominicana, Haití, Honduras, Jamaica, Panamá, Venezuela y Ecuador, fueron delimitados a través de accidentes naturales (ríos, montañas, mares) o por líneas imaginarias establecidas en convenios y mapas (Soracá, 2013). Sin embargo, estas fronteras no presentan solo una división territorial, sino también “puntos de encuentro proclives a la generación de cambios sociales, políticos, raciales, económicos, entre otros” (p. 106). Estas relaciones, que van más allá del territorio, han implicado para Colombia la creación de relaciones económicas, cambios en la seguridad y la estabilidad, que son particulares en las zonas fronterizas, convirtiéndolas de especial atención para el Estado.

Según Cadena (2007), las cinco fronteras terrestres de Colombia han representado históricamente un reto para el país. La frontera colombo-venezolana ha sido materia de dificultades por la delimitación de los espacios, poca presencia estatal, difícil acceso a servicios básicos y constantes tensiones políticas, además de la disputa vigente por la delimitación de la frontera marítima y el éxodo migratorio actual, que ha originado problemas de orden socioeconómico y político-cultural. La frontera con Panamá es altamente problemática por los movimientos de migración de personas que ven en el paso del Darién una oportunidad para huir hacia Estados Unidos, lo que hace que la migración ilegal sea el principal conflicto en

dicha zona fronteriza. La frontera con Ecuador ha sido un espacio de integración entre los dos países, pero la criminalidad organizada es el principal reto para ambos Estados. La frontera con Brasil, en su extensión y composición selvática, es un reto para la lucha contra el narcotráfico. Finalmente, la frontera con Perú, también de naturaleza selvática, ha sido propensa a la construcción de pistas ilegales y al movimiento de drogas ilícitas. Estas dos últimas fronteras no solo han sido complejas por su composición geográfica, sino también porque hasta hace pocos años, los Estados comprendieron que la lucha contra el narcotráfico debía ser conjunta y no era solo un problema interno de Colombia (Cadena, 2007).

Esta mirada amplia hacia las fronteras colombianas permite comprender que, dentro de las fronteras en América Latina, el país permite observar cómo la convergencia de diversos fenómenos sociopolíticos puede representar altas cargas para los Estados en materia de seguridad, bienestar y estabilidad. Si bien la cantidad de fronteras terrestres y marítimas que tiene Colombia la hacen un país estratégicamente posicionado, le implican desafíos y recursos materiales, humanos y económicos. Por esta razón, la revisión de los cinco fenómenos identificados permitirá crear un panorama para la región y para el país, en el que se profundizará a lo largo de este libro.

Caracterización de los principales fenómenos sociopolíticos en las fronteras

Los fenómenos que acá se caracterizan se identifican como las principales dinámicas que complejizan las actividades en las fronteras latinoamericanas, pues estas engloban una serie de prácticas —legales e ilegales— que, sumadas a la extensión y porosidad de las zonas en mención, resultan de alta importancia para consolidar estrategias para la seguridad y el bienestar de estas. Con los cinco elementos que se examinan, se busca brindar un panorama sobre la situación de las fronteras en la región y hacer un análisis más amplio y detallado de cada uno de ellos en este trabajo.

Comercio formal e informal

Los movimientos comerciales —intercambio de bienes, paso de buques de carga, contenedores, zonas portuarias, etc.— son característicos de las fronteras e implican una serie de complejas transacciones (Dilla, 2015) que afectan los entornos locales donde se dan y el comercio internacional, debido a las grandes escalas comerciales que se manejan. Estas relaciones también son mediadas y varían por las economías que predominan a cada lado de las fronteras, la influencia económica de las ciudades —si son urbanas o rurales— y el tipo de comercio —formal o informal— (Dilla & Breton, 2018). Los esfuerzos que se requieren por parte de los Estados en América Latina para el control del comercio fronterizo, por medio de oficinas de aduanas y entidades policiales, implican un alto porcentaje de inversión de recursos, por lo que es necesario entender qué sucede en las fronteras, cómo ese alto volumen de comercio es aprovechado por las economías ilegales, y qué papel cumplen las comunidades y los Estados en estas situaciones.

El reto frente al comercio en estas zonas radica en la complicación de conocer la legalidad y la ilegalidad de estos movimientos. La delincuencia en general es de difícil identificación, y esto hace que el comercio sea uno de los principales elementos por los que las fronteras se destacan. Para Carrión y Enríquez (2017), los espacios de fronteras son

... centros mundiales de comercio que atraen importantes capitales, masas de población, violencias e ilegalidades. Por eso las regiones de frontera han empezado a tener un protagonismo nacional e internacional, por encima del que los centros de poder les asignaban como regiones marginales o espacios periféricos. (p. 17)

Delincuencia

Este es, probablemente, el fenómeno más preocupante en la región. La delincuencia tiene múltiples formas en las fronteras: crimen organizado transnacional, corrupción, contrabando, entre otras. Además, la

multiplicidad de actores que convergen en estas dificulta el control y el monitoreo de lo que sucede; los nexos entre carteles del narcotráfico de diversos países (Rodríguez et al., 2020), las pandillas transnacionales (Rey & Quintero, 2020) y los mismos funcionarios gubernamentales han creado grandes redes delincuenciales que operan bajo los múltiples movimientos que se dan en las fronteras. El tráfico de armas, de personas y de mercancías, el narcotráfico y la migración ilegal son los principales delitos que preocupan a los Estados en la región. De ahí la creación de redes de cooperación entre estos, ya que la delincuencia transnacional es precisamente un fenómeno delictivo compartido entre, incluso, tres países. Es el caso de la triple frontera amazónica (Colombia, Perú y Brasil) y del triángulo del norte en Centroamérica (El Salvador, Honduras, Guatemala).

A lo anterior se suman las denominadas *zonas grises*, espacios donde la presencia estatal es altamente limitada y, por ello, la presencia de grupos criminales es más factible. Dada la extensión y porosidad de las zonas fronterizas, son más propensas a existir en estas, condición que conlleva vacíos en el ejercicio de la soberanía, tanto de las poblaciones como de los Estados (Torres, 2019). Esta situación representa un obstáculo importante frente a la lucha contra la delincuencia, en todas sus formas, en los espacios fronterizos de América Latina y, con ello, una gran cantidad de recursos materiales, humanos y monetarios, ligados a la cooperación internacional y local, que logren sobrellevar las cargas que han sabido aprovechar los actores de las actividades ilegales en cualquiera de sus formas.

Migración

Este fenómeno social también requiere especial atención en las fronteras en América Latina, pues los flujos de personas que transitan, tanto legal como ilegalmente, estos espacios han aumentado en los últimos años. Las crisis humanitarias en países como Haití y Venezuela, sumadas a los estallidos de violencia en los Estados centroamericanos han causado que los países suramericanos se conviertan en corredores de tránsito

o destinos finales de migrantes en busca de nuevas oportunidades de vida. El aumento de este fenómeno ha incrementado también las alarmas de los Estados, consolidando una mirada *securitizadora* frente a la migración (Treviño, 2016), pues las estructuras criminales han identificado en la vulnerabilidad de los migrantes posibilidades de reclutamiento y consecuente refuerzo de las estructuras criminales. Aun así, es necesario ampliar la mirada hacia la migración porque tiene múltiples caras, especialmente desde un ámbito humanitario. La crisis sanitaria causada por el COVID-19 (Liberona, 2020) y las crisis causadas en países como Afganistán, y su repercusión en América Latina, son muestra de ello.

La migración debe verse desde un enfoque de derechos humanos, salud pública, género y otros ámbitos (Lube et al., 2018) diferentes al de seguridad, pues esto permitirá a los países consolidar estrategias que sean acordes a sus necesidades y capacidades, además de aumentar el bienestar de las personas migrantes y de las poblaciones que habitan los lugares que reciben migrantes. La mirada hacia la migración también exige entender la complejidad de las fronteras y de los fenómenos que allí ocurren.

Disputas territoriales

Las disputas territoriales por las fronteras no han producido grandes guerras en América Latina, como sí ha sucedido en otras zonas; las luchas territoriales fueron las que ayudaron a demarcar los límites geográficos que hoy conocemos, como es el caso de Ecuador y Perú (Domínguez et al., 2004), pero recientemente han reactivado discusiones que han llegado hasta las más altas instancias internacionales. Un ejemplo reciente fue el litigio entre Colombia y Nicaragua, que levantó tensiones entre ambas naciones (Londoño, 2015).

Al ver el panorama internacional en la actualidad, se puede concluir que es más probable que las disputas por los territorios fronterizos continúen por una vía similar a la del litigio entre Colombia y Nicaragua, entendiendo que pueden existir inconformidades por parte de los países, sea por injusticia en los tratados, sea por nuevas revisiones del derecho del mar (Domínguez et al., 2004).

Si este tipo de disputas continúan creciendo, teniendo en cuenta que aún hay fronteras, especialmente marítimas, a la espera de acuerdos, como es el caso de la frontera marítima entre Colombia y Venezuela, es importante que la mirada hacia los espacios fronterizos contemple las implicaciones geopolíticas de las reconfiguraciones territoriales (Marín, 2017). Esto, debido al impacto en el ejercicio de la soberanía, la demografía, la vida de los habitantes de los territorios, las responsabilidades compartidas y la posición de los países frente al sistema internacional, con implicaciones económicas, políticas y sociales que pueden comprometer la estabilidad de los Estados de la región y de las zonas fronterizas en sí mismas.

Explotación de recursos naturales

En el siglo XXI, la disputa por los recursos naturales ha tenido como consecuencia una crisis que ha puesto a América Latina en el centro. Las riquezas que poseen los países de la región los han puesto en la mira de países extranjeros, y esto ha causado importantes discusiones sobre los derechos de explotación, las formas responsables y sostenibles de extracción y la seguridad de las poblaciones en las regiones donde se encuentran los recursos, que son periféricas en su mayoría (Schweitzer, 2011). La región Amazónica, que está atravesada por fronteras, y la región de la Antártida han sido de especial interés para la búsqueda y explotación, legal e ilegal, de recursos naturales. Esto ha impactado en los territorios, no solo en relación con las técnicas exacerbadas de explotación, sino también en relación con un cambio en las dinámicas sociales, permeadas por unas lógicas desarrollistas que no responden a las realidades de las zonas fronterizas (Svampa, 2019).

Según Delgado (2012), estas lógicas desarrollistas y extractivistas, que han causado sobreexplotación en las zonas que denomina *fronteras ecológicas*, responden a una visión geopolítica de dependencia hacia otros países, lo que hace necesario que América Latina adopte nuevas visiones frente al control de sus fronteras en materia de protección de recursos naturales, buscando soluciones locales y sostenibles a largo plazo.

Vale resaltar que este fenómeno se suma a las dinámicas fronterizas, pues implica la convergencia de economías transnacionales, intereses económicos y políticos globales, y la presencia de delincuencia, que aprovecha todas estas variables.

La identificación y caracterización de estos fenómenos sociopolíticos abre el debate sobre los desafíos comunes en América Latina con relación a las zonas fronterizas, ampliando la mirada hacia nuevas formas de análisis y hacia la colaboración entre los países de la región, bajo lógicas acordes a sus posibilidades, necesidades y capacidades.

Principales desafíos en las áreas fronterizas en América Latina

Según Augé (2007), si bien las fronteras se han utilizado para demarcar divisiones territoriales, la globalización las ha usado para marcar límites y desigualdades entre norte y sur, ricos y pobres, y entre las poblaciones. Esto exige una mirada transnacional hacia los asuntos fronterizos, pues más allá de involucrar territorios y actores (Garduño, 2003), consolidar una mirada desde lo transnacional implica que los países no obtendrán resultados positivos frente al control y monitoreo de fronteras, si no trabajan en conjunto. Si bien los espacios fronterizos son divisorios, estos suponen una unión y una alimentación recíproca entre diferentes visiones sociales y culturales (Bartolome, 2006).

El *primer reto* es ampliar el concepto de lo transnacional, que implica saber que las fronteras, por ser territorios de tránsito, son espacios dinámicos y complejos, que se construyen a partir de fenómenos sociales, y no solo territoriales. Las fronteras pueden tener múltiples significados para quienes las habitan, las transitan y las viven. Por esta razón, la mirada de la geopolítica crítica hacia las fronteras puede aportar a la discusión de lo transnacional en un contexto de lo *glocal*.

El *segundo reto* es identificar cómo lo transnacional aplica también para los fenómenos delictivos, convirtiéndolos en desafíos mucho más

grandes para los países en la región. Esto explica por qué las zonas fronterizas en la región están entre las más peligrosas del mundo. Un ejemplo es la triple frontera amazónica, que, debido al alto flujo de actividades ilícitas, se convirtió en un foco de violencia (Devia & Ortega, 2018); en las fronteras en el triángulo norte centroamericano, ciudades cercanas a las fronteras, como San Pedro Sula, en Honduras, albergan reuniones de grupos delictivos transnacionales (Rey & Quintero, 2020). Frente a esto, la seguridad, el desarrollo y el bienestar en las fronteras son un reto, como también lo es saber diferenciar entre crímenes transnacionales y otro tipo de fenómenos sociales en las fronteras, con el fin de superar las agendas de securitización frente a situaciones como la migración.

Sin embargo, hay oportunidades para enfrentar los delitos transnacionales (Morffe, 2016) por medio de la integración, la cooperación y las redes de apoyo entre países, pues esto permitirá la identificación de delitos transnacionales, rutas, actores, puntos fronterizos más importantes y, en general, las redes que los sostienen.

El *tercer reto* son los *espacios vacíos*, territorios fronterizos donde la ocupación estatal ha sido relativamente poca. Estos espacios no están inmersos en las dinámicas de economía-mundo, por lo que son más propensos a la pobreza, al atraso en infraestructura y a albergar situaciones complejas. Sin embargo, Serje de la Ossa (2013) explica que estos discursos son altamente problemáticos, ya que caen en el mito de la ausencia del Estado; así, argumenta que estos espacios solo están vacíos desde la perspectiva tradicional de los mapas y una influencia estatal con lógicas desarrollistas que no compaginan con los territorios. Por el contrario, estos territorios llevan años siendo apropiados y significados por comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas, las cuales, a través de sus narrativas y acciones, han ocupado estos espacios. Esto quiere decir que el vacío no es más que una ausencia de conexión entre las formas de entender la ocupación de los territorios, y la geopolítica crítica aporta una mirada al respecto. Al superarse esta desconexión, será posible la consolidación y ampliación de la gobernanza (Maihold, 2015) bajo lógicas que respondan a los mundos construidos desde los territorios latinoamericanos.

El *cuarto desafío* es la creación de políticas exteriores que logren direccionar la mirada hacia la diversificación de las relaciones internacionales. Los países en América Latina se han movido bajo lógicas de subordinación o de aquiescencia (Russell & Tolkatlian, 2013), y esto ha impedido que se vuelvan actores activos en materia internacional, para crear estrategias conjuntas frente a las fronteras. Por esto se plantea la necesidad de aprovechar nuevos tipos de alianzas que sean contempladas en las políticas exteriores de los países latinoamericanos, aprovechando así vínculos históricos, culturales y sociales para la consecución de fines comunes (Romero & Rivera, 2013).

Lo anterior tiene un alto potencial para prevenir disputas territoriales, definir lenguajes comunes sobre la gestión fronteriza y las fronteras virtuales, y para el fortalecimiento de la región, alejándose así de las lógicas de dominación tradicional —bajo las cuales siempre ha estado inmersa— y posicionando la región como líder en la cooperación en cuanto al manejo y monitoreo de las fronteras, superando los desafíos de desarticulación y poca comunicación. Esto, entendiendo que cada país continuará operando bajo sus propios intereses, y que un fortalecimiento de las políticas locales impacta inevitablemente las políticas globales.

El *quinto desafío* es la creación de agendas de investigación sobre las fronteras. Según Dilla Alfonso (2016), la academia tiene un rol importante en la consolidación de redes y de agendas críticas frente a las fronteras, así como en la creación de soluciones y políticas convenientes. Haciendo referencia al caso de Chile, comenta que “este reconocimiento crítico es inobjetablemente un punto de partida oportuno para una investigación sostenida y con pretensiones de aprehensión sistémica, de toda la diversidad de situaciones que podremos encontrar en nuestra extensa y heterotópica frontera” (p. 9). Se trata de construir redes de cooperación más allá de los Estados y de las instituciones, de incluir la academia y la investigación, conectando la teoría con la práctica, pues esos espacios fronterizos, permeados por transiciones, malestares y retos (Bokser, 2017), suponen el mundo que habitamos.

Conclusiones

La caracterización de las fronteras en América Latina reúne un sinfín de elementos que resultan pertinentes para su comprensión, pero para tener una visión contextualizada en materia de espacios y tiempos al respecto, el marco de la geopolítica crítica ofrece un camino altamente útil.

La historia de las fronteras latinoamericanas ha demostrado la particularidad de la construcción de dichas zonas, y por esto se aboga hacia una mirada de las fronteras socialmente erigidas, atravesadas por dinámicas sociales, políticas y económicas cuyo impacto en lo local y en lo global consolidan las lógicas de lo *glocal*.

La apuesta por la mirada *antigeopolítica* aportó una revisión del concepto de *frontera* como ‘espacio divisorio’, buscando ampliar la conciencia hacia las jerarquías existentes a partir de la gestión de fronteras. La geopolítica crítica permitió pensar nuevas lógicas para la región, diversas formas de entender fenómenos en las fronteras, y caminos hacia la construcción de políticas exteriores y agendas de investigación críticas, basadas propiamente en la cooperación dentro de la región, al entender la existencia de orígenes comunes y problemas similares.

Lo anterior llevó a que la caracterización sociopolítica de las fronteras incluyera una visión de lo terrestre y de lo marítimo, entendiendo los retos particulares de cada país a partir de la naturaleza de sus fronteras. Gracias a la identificación de los principales fenómenos —el comercio formal e informal, la delincuencia, la migración, las disputas territoriales y la explotación de recursos naturales—, fue posible la discusión sobre cómo se pueden entender dichos elementos en el contexto latinoamericano y sobre cómo estas situaciones comunes pueden presentarse como oportunidades para la cooperación en la región. Esto condujo al entendimiento de un mundo altamente conectado gracias a la globalización, que, en lugar de eliminar fronteras, acerca a los individuos a estas.

Una mirada hacia las fronteras en Colombia permitió observar, desde un caso puntual, cómo las zonas fronterizas implican espacios de especial atención para los países. La particularidad de Colombia, al tener fronteras terrestres y marítimas, todas con diversas geografías, explica

cómo el país sirve de ejemplo para pensar los retos y las oportunidades existentes frente a la cooperación regional, la gestión fronteriza y el manejo de tensiones sobre estos espacios.

Se concluye que los desafíos en las fronteras latinoamericanas deben verse desde una postura crítica. Las políticas securitizadoras no garantizan el sostenimiento a largo plazo, por lo que es importante que fenómenos como la migración, la explotación de los recursos naturales y la delincuencia transnacional sean apreciados en todo su espectro. Solo así será posible entender mejor las dinámicas en las fronteras y el papel de estas, con el fin de garantizar bienestar y seguridad para los territorios y sus habitantes.

Finalmente, este análisis busca aportar a la superación del mito de la ausencia estatal, con el fin de reconocer cómo las comunidades, desde lo local, han moldeado y creado significado a través de esas líneas divisorias llamadas fronteras. Su valoración fortalecerá los diálogos locales, estatales y globales y se constituirá en un insumo para las discusiones que serán esbozadas en el presente volumen.

Referencias

- Agnew, J. A. (2005). *Geopolítica: una revisión de la política mundial*. Trama Editorial.
- Arriaga Rodríguez, J. C. (2012). El concepto de frontera en la geografía humana. *Perspectiva geográfica*, (17), 71-96. <https://doi.org/10.19053/01233769.2263>
- Arriaga Rodríguez, J. C. (2013). La institucionalización de los límites territoriales y la crisis de las fronteras históricas, 1930-2010. En J. C. Arriaga Rodríguez (Ed.), *El largo proceso histórico de partición territorial. Las fronteras en América Latina y el Caribe, siglos XVI al XXI* (pp. 135-196). Bonilla Artigas Editores.
- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Gedisa.
- Bartolome, M. A. (2006). Antropología de las fronteras en América Latina. *AmeriQuests*, 2(1), 1-17. <https://doi.org/10.15695/amqst.v2i1.41>
- Barton, J. R. (1997). *Political Geography of Latin America*. Routledge.
- Binnendijk, H., Caraher, L. C., Coffey, T., & Wynfield, H. S. (2002). *The virtual border: Countering seaborne container terrorism. Center for Technology and National Security Policy*. National Defense University.
- Bokser Misses-Liwerant, J. (2017). América Latina en el siglo XXI: transiciones, males-tares y retos. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 62(229), 7-16. [https://doi.org/10.1016/s0185-1918\(17\)30001-6](https://doi.org/10.1016/s0185-1918(17)30001-6)
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. Plural.
- Cabrera Toledo, L. (2015). Fronteras porosas, flexibles y absolutas: el caso de la vinculación Chile-Perú. En T. L. Camal-Cheluja, J. C. Arriaga-Rodríguez & E. G. Cardin (Coords.), *Fronteras y dinámicas transfronterizas en América Latina* (pp. 115-141). Universidad de Quintana Roo.
- Cadena Montenegro, J. L. (2007). Geografía política: tensión en las fronteras de Colombia como efecto de su conflicto interno. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2(2), 93-126. <https://doi.org/10.18359/ries.2596>
- Cairo, H., & Lois, M. (2014). Geografía política de las disputas de fronteras: cambios y continuidades en los discursos geopolíticos en América Latina (1990-2013). Cuadernos de Geografía. *Revista Colombiana de Geografía*, 23(2), 45-67. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v23n2.39578>
- Cairo H., & Pastor, J. (2006). La construcción discursiva de los conflictos: la guerra global y las contiendas localizadas en el nuevo orden mundial. En H. Cairo & J. Pastor (Eds.), *Geopolítica, guerras y resistencias* (pp. 11-26). Anagrama.
- Carrión Mena, F., & Enríquez Bermeo, F. (2017). Introducción: La permanente construcción de las fronteras en América Latina. En B. Zepeda, F. Carrión Mena & F. Enríquez Bermeo (Eds.), *El sistema fronterizo global en América Latina: un estado del arte* (pp. 13-30). FLACSO.

- Cuartas, G. (2015). Geopolítica crítica del Urabá. *Criterio Jurídico Garantista*, 7(12), 80-13.
- Cueva Perus, M. (2005). Fronteras y representaciones fronterizas: aproximaciones comparativas entre Estados Unidos y América Latina. *Estudios fronterizos*, 6(11), 9-38. <https://doi.org/10.21670/ref.2005.11.a01>
- Das, V., & Poole, D. (2004). *Anthropology in the margins of the state*. School for American Research Press.
- Delgado Mahecha, O. (2003). La geografía como ciencia espacial. En O. Delgado Mahecha (Ed.), *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea* (pp. 33-77). Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado Ramos, J. C. (2012). América Latina: extractivismo, fronteras ecológicas, y geopolítica de los recursos. En *América Latina en movimiento. Extractivismo: contradicciones y conflictividad*. Agencia Latinoamericana de Información.
- Derwich, K., & Krzywicka, K. (2018). Fronteras y zonas fronterizas en América Latina y el Caribe. *Anuario Latinoamericano de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 6, 13-17. <https://doi.org/10.17951/al.2018.6.13-17>
- Devia, C. A., & Ortega, D. A. (2018). Características y desafíos del crimen organizado transnacional en la Triple Frontera: Argentina-Paraguay-Brasil. *Revista Criminalidad*, 61(1), 9-28.
- Dilla Alfonso, H. (2015). Los complejos urbanos transfronterizos en América Latina. *Estudios fronterizos*, 16(31), 15-38. <https://doi.org/10.21670/ref.2015.31.a01>
- Dilla Alfonso, H. (2016). Chile y sus fronteras: notas para una agenda de investigación. *Polis*, (44), 1-15. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682016000200014>
- Dilla Alfonso, H., y Breton Winkler, I. (2018). Las regiones transfronterizas en América Latina. *Polis*, (51), 1-18. <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2018-n51-1348>
- Domínguez, J. I., Mares, D., Orozco, M., Palmer, D. S., Rojas, F., & Serbin, A. (2004). Disputas fronterizas en América Latina. *Foro Internacional*, 44(3).
- Garduño, E. (2003). Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. *Frontera Norte*, 15(30), 1-23.
- Jerrems, A. (2012). Globalización y proliferación de fronteras: una reseña de los estudios críticos de fronteras. *Relaciones Internacionales*, (21), 173-182.
- Liberona Concha, N. (2020). Fronteras y movilidad humana en América Latina. *Nueva Sociedad*, (289), 49-58.
- Londoño Paredes, J. (2015). *Colombia en el laberinto del Caribe*. Universidad del Rosario.
- Lube Guizardi, M., González Torralbo, H., & Stefoni, C. (2018). De feminismos y movibilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Rumbos*, 13(18), 37-66.

- Maihhold, G. (2015). *Crimen y violencia en América Latina: retos de gobernanza de seguridad en áreas de presencia limitada del Estado*. FundaUngo.
- Marín Luján, P. (2017). Geopolítica, conflictos fronterizos en América Latina. *Revista Geopolítica Transfronteiriça*, 1(1), 1-14.
- Morffe Peraza, M. A. (2016). La violencia y el fin del conflicto colombiano en la frontera colombo venezolana. Oportunidades y retos para el desarrollo. *Aldea Mundo*, 12(41), 59-68.
- Murillo, M. (2004). *Colombia y Estados Unidos. Guerra, inquietud y desestabilización*. Popular.
- Ó Tuathail, G., & Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American foreign policy. *Political Geography*, 11(2), 190-204.
- Ó Tuathail, G., & Dalby, S. (2002). Introduction: Rethinking geopolitics. En S. Dalby & G. Ó Tuathail (Eds.), *Rethinking Geopolitics*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203058053>
- Ostos Cetina, M. P. (2011). Aplicación de modelos geopolítica en América Latina: los casos de Brasil y Colombia. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (53), 147-167. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2011.53.56444>
- Preciado, J., & Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1), 65-94.
- Rey Pinto, E. M., & Quintero Toro, C. (2020). Seguridad y cuidado: una mirada a la Mara Salvatrucha en el Triángulo Norte. En E. M. Rey Pinto, D. Rodríguez Samora (Eds.), *Crimen organizado transnacional: fronteras y actores en el hemisferio* (pp. 163-186). Editorial Planeta.
- Rivera Páez, S., & Pérez Morales, J. S. (2020). El transporte marítimo y las fronteras portuarias: contenedores y narcotráfico. En E. M. Rey Pinto, D. Rodríguez Samora (Eds.), *Crimen organizado transnacional: fronteras y actores en el hemisferio* (pp. 121-162). Editorial Planeta.
- Rodríguez Samora, D., Fernández de Lara Gaitán, A., & Peralta Romero, N. (2020). El presente del narcotráfico colombiano y sus alianzas criminales con carteles mexicanos. En E. M. Rey Pinto & D. Rodríguez Samora (Eds.), *Crimen organizado transnacional: fronteras y actores en el hemisferio* (pp. 227-261). Editorial Planeta.
- Romero, M. E., & Rivera, O. (2013). Los retos actuales de la política exterior mexicana: una revisión desde la geopolítica crítica. *Asian Journal of Latin American Studies*, 26(3), 1-28.
- Routledge, P. (2003). Anti-geopolitics. En J. Agnew, K. Mitchell & G. Ó Tuathail (Eds.), *A companion to political geography* (pp. 236-248). Blackwell Publishing.

- Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía/Latin America and its grand strategy: Between acquiescence and autonomy. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, (104), 157-180.
- Sánchez, L. (2014). Estudios críticos de fronteras. Aportes de los estudios culturales. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 14(1), 173-190. <https://doi.org/10.4067/s0719-09482014000100009>
- Schweitzer, A. (2011). Fronteras internacionales, recursos naturales e integración regional en el cono sur de América del sur. *Para Onde!?*, 5(2), 122-141. <https://doi.org/10.22456/1982-0003.24464>
- Serje de la Ossa, M. (2013). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las 'zonas de frontera' en Colombia. *Cahiers des Amériques Latines*, (71), 95-116. <https://doi.org/10.4000/cal.2679>
- Serje de la Ossa, M. (2017). Fronteras y periferias en la historia del capitalismo: el caso de América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, (66), 33-148. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022017000100003>
- Soracá Becerra, S. P. (2013). Zonas fronterizas como entes dinámicos y las políticas de Colombia en pro de su desarrollo. *Jurídicas CUC*, 9(1), 101-121.
- Staeheli, L., & Kofman, E. (2004). Mapping gender, making politics: toward feminist political geographies. En L. Staeheli, E. Kofman & L. Peake (Eds.), *Mapping women, making politics: Feminist perspectives on political geography* (pp. 1-14). Routledge.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS.
- Torres Buelvas, J. (2019). Zonas grises y delincuencia organizada transnacional: desafíos para la soberanía del Estado en América Latina. *Vialuris*, (27), 318-349. <https://doi.org/10.37511/vialuris.n27a9>
- Treviño Rangel, J. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la "securitización" de la migración internacional en México?: una crítica. *Foro Internacional*, 56(2), 253-291. <https://doi.org/10.24201/fi.v56i2.2316>
- Wallerstein, I. M. (1991). *Geopolitics and geoculture: essays on the changing world-system*. Cambridge University Press.

